

LOS CUIDADOS PALIATIVOS EN LOS DESASTRES HUMANITARIOS

Dr. Wilson Astudillo Alarcón

Paliativos sin Fronteras



Las emergencias por grandes desastres y pandemias, como la COVID 19, son crisis humanitarias a nivel global que pueden producir una severa alteración de los sistemas sanitarios y de la sociedad con pérdida masiva de vidas humanas y un marcado daño a las economías nacionales y particulares. En esta situación las necesidades de atención sanitaria inmediata son superiores a los recursos disponibles, por lo que si bien el primer foco de atención es salvar las vidas por razones éticas y médicas, también son imperativos la prevención y el alivio del sufrimiento social y espiritual de los afectados.

En brotes de enfermedades como la COVID 19, muy contagiosas y con alta mortalidad, con intervenciones terapéuticas limitadas para mantener la vida y la necesidad de medios técnicos como los respiradores, se requiere hacer una valoración y un juicio adecuados usando los principios éticos de justicia y beneficencia sobre su severidad y su pronóstico, para delimitar el esfuerzo terapéutico cuando no se pueda cambiar la situación de los pacientes y dirigir las metas de asistencia a proporcionarles cuidados paliativos (CP) y aliviar el sufrimiento grave, la disnea y el dolor con opioides, como una importante opción más de servicio, permitiendo que estén acompañados de sus seres queridos con protección adecuada y puedan despedirse. Deben rechazarse "las órdenes universales de no resucitar" incluso en edades muy avanzadas y decidir en relación con la voluntad de los pacientes.

La elevada mortalidad de esta pandemia nos ha recordado que es esencial que todos los estudiantes de Medicina, Enfermería y Psicología y los equipos sanitarios que intervengan en los desastres tengan al menos una formación paliativa básica para saber dar las malas noticias, controlar bien los síntomas, evaluar y tratar el sufrimiento psicosocial y acompañar a los pacientes en peligro de muerte para que puedan morir en paz. Los sanitarios necesitan también apoyo y protección especial para mitigar el impacto de su continua exposición al sufrimiento, porque es muy estresante cuidar a muchos pacientes que sufren y mueren en corto tiempo.

En 2018 la Comisión Lancet pidió a todos los países que ante las crisis humanitarias se aseguren de contar con una reserva adecuada de opioides y de medicamentos paliativos esenciales. La Oficina Internacional de Control de Narcóticos (INCB) ha pedido a los gobiernos que en esta pandemia hagan un acopio de medicinas controladas, que incluyan a los opioides, recordándoles que en estas circunstancias es posible utilizar procedimientos más simplificados para solicitarlas y hacerlo entre varios gobiernos para evitar la escalada de precios. El alivio del sufrimiento y de la insuficiencia respiratoria asociados al COVID 19 requiere opioides, especialmente la morfina en forma oral de liberación inmediata. De las 298,5 toneladas métricas (TM) de equivalentes opioides que se usaron entre 2010 y 2013 en el mundo, 287,3 TM lo fueron en países ricos. Solo 0,1 TM -100 kg- (0,03 % del total) se usaron en países pobres. La mitad de la población mundial tiene acceso solo a un 1 % de todos los opioides que se emplean.

Ante las crisis humanitarias es esencial fijarse etapas y actuaciones e insistir en la prevención, cuarentena y el distanciamiento físico, así como proporcionar un entrenamiento paliativo básico en el uso racional de medicamentos opioides a todos los cuidadores y profesionales hospitalarios, lo que puede hacerse on-line. Los gobiernos deben ser transparentes y rápidos

para informar del riesgo que tiene la humanidad de padecer una pandemia cada tres o cuatro años. Se ha invertido muy poco en estudiarlas y, a pesar del Ébola reciente, no nos hemos preparado para la del COVID 19. La OMS debe monitorizar mejor las epidemias desde que aparece un posible brote. Nos hace falta un sistema de gestión centralizado de las crisis junto a una gobernanza mundial sanitaria y un sistema defensivo permanente y bien entrenado de epidemiólogos y sanitarios que puedan desplazarse pronto al lugar afectado para estudiar diagnósticos, tratamientos y el desarrollo de vacunas. Es preciso crear un cuerpo sanitario de urgencias, preservar los equipos y materiales que nos podrían auxiliar en una futura ocasión y ayudar a fortalecer los sistemas de salud y de autoprotección de los países pobres, que son los que más sufrirán sus efectos. Todos somos vulnerables y más los que menos tienen. Por ello hay que hacer una llamada para que se incorporen los Cuidados Paliativos en la sanidad global. Si así se hace, la pandemia de COVID 19, habrá servido para que la Medicina pueda aliviar mejor el sufrimiento en la vida y ante la muerte.

www.paliativossinfronteras.org